

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# Elementos para la formalización de dos modelos del desencadenamiento en las psicosis en la teorización de Lacan hasta 1964.

Ermiaga, Ana Carolina.

Cita:

Ermiaga, Ana Carolina (2024). *Elementos para la formalización de dos modelos del desencadenamiento en las psicosis en la teorización de Lacan hasta 1964*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/526>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/8Ay>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ELEMENTOS PARA LA FORMALIZACIÓN DE DOS MODELOS DEL DESENCADENAMIENTO EN LAS PSICOSIS EN LA TEORIZACIÓN DE LACAN HASTA 1964

Ermiaga, Ana Carolina

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

## RESUMEN

El ejercicio que supone leer los conceptos de Lacan desde su mismo marco de referencia nos permite encontrar “piezas sueltas” que han enriqueciendo la gama de tonos con los que pintamos los cuadros de psicosis, sus posibles desencadenamientos y las maniobras en la transferencia. Esta última es la forma de decir que el analista forma parte del cuadro que pinta. Se hace énfasis en la serie de cualidades que hacen a la “personalidad anterior” a que la psicosis clínica haga su aparición. Para arribar a la formalización de los modelos de desencadenamiento que pueden extraerse de la bibliografía sobre la psicosis buscando explicitar sus tensiones. Recuperamos del escrito sobre la psicosis la pregunta acerca de si la perturbación de lo imaginario es un efecto directo de la forclusión, o es un efecto en segundo grado. El sintagma desencadenamiento de las psicosis que ha causado esta indagación tiene toda su riqueza. Consideramos que existen elementos para ubicar en una primera enseñanza de Lacan dos modos de este: 1) Donde es llamado el Nombre del Padre puede responder en el Otro un agujero. A consecuencia de esto se inscribe otro agujero. 2) Una aparente normalidad que zigzaguea hacia momentos donde las soluciones del sujeto vacilan.

## Palabras clave

Psicosis - Desencadenamiento - Psicosis clínica

## ABSTRACT

ELEMENTS FOR THE FORMALIZATION OF TWO MODELS OF THE TRIGGERING OF PSYCHOSES IN LACAN'S THEORIZATION UNTIL 1964

The exercise that involves reading Lacan's concepts from the same frame of reference allows us to find “loose pieces” that have permeated the canvas so that we analysts can expand the range of tones with which we paint the pictures of psychosis, its possible triggers and transfer maneuvers. The latter is the way of saying that the analyst is part of the picture he paints. Emphasis is placed on the series of qualities that make up the “personality before” the psychosis clinic makes its appearance. To arrive at the formalization of trigger models that can be extracted from the literature on psychosis seeking to explain its tensions. We re-

cover from the writing on psychosis the question about whether the disturbance of the imaginary is a direct effect of foreclosure, or it is a second degree effect. The syntagm unleashing the psychoses that this investigation has caused has all its richness. We consider that there are elements to locate two modes of this in Lacan's first teaching: 1) Where the Name of the Father is called, it can respond in the Other with a hole. As a result of this another hole is inscribed. 2) An apparent normality that zigzags towards moments where the subject's solutions waver.

## Keywords

Psychosis - Trigger - Clinical psychosis

## Introducción

*Una clínica diferencial no es simplemente etiquetar casos como mariposas. Esta clínica solo tiene interés articulada a una causalidad diferencial que la soporte.*

J.-A. Miller

El presente trabajo surge en el marco de una investigación que lo contiene y que tiene como objeto al tipo clínico de la melancolía, apuntando específicamente a lo que esta enseña al psicoanálisis en lo tocante a su estabilización. Pero para eso, es necesario interrogar qué modelos ha propuesto el psicoanálisis para dar cuenta de la entrada en la psicosis clínica, ya que no siempre se encuentra un desencadenamiento ruidoso al inicio. Se comienza por una revisión del mecanismo de causación de las psicosis.

El ejercicio que supone leer los conceptos de Lacan desde su mismo marco de referencia nos permite encontrar “piezas sueltas” que han ido permeando el lienzo para que los analistas amplíemos la gama de tonos con los que pintamos los cuadros de psicosis, sus posibles desencadenamientos y las maniobras en la transferencia. Esta última es la forma de decir que el analista forma parte del cuadro que pinta.

Se hace énfasis en la serie de cualidades que hacen a la “personalidad anterior” a que la psicosis clínica haga su aparición. Para arribar a la formalización de los modelos de desencadenamiento que pueden extraerse de la bibliografía sobre la psicosis buscando explicitar sus tensiones.

### La forclusión del nombre del padre

En la búsqueda por “penetrar en el mecanismo de la psicosis” (Lacan, 1932, p. 188) Lacan realiza en su tesis doctoral un rodeo por las escuelas francesas y alemanas de la psiquiatría clásica. Sostiene que han reducido los grandes grupos dentro de las psicosis a un mecanismo propio: los trastornos de humor de la psicosis maníaco depresiva, la disociación de los estados paranoides y la esquizofrenia, y del delirio propio de estados tóxicos (Lacan, 1932, pp.96-97). Este planteo le resulta insuficiente. Más adelante, causalidad significativa mediante, construída a lo largo de su transmisión en el Seminario III y en su escrito sobre la psicosis, va definiendo su tan mentado mecanismo

Es un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber, la preclusión del Nombre del Padre en el lugar del Otro, y el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el defecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis (1958, p. 550)

En su seminario dedicado a la psicosis afirma que de lo que se trata es de un “rechazo, de la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significativo que a partir de entonces faltará en ese nivel (1955-6, p.217).

Hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización primordial no se lleve a cabo (...). Puede entonces suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado (*Verwerfung*) (1955-6, p.118) (El subrayado es nuestro)

No se trata de inexistencia de lo simbólico en la psicosis a causa de la forclusión. Puede tratarse de que “algo”, una x del proceso de simbolización primordial en lo tocante al ser del sujeto no se realice. Decir que un significante está forcluido es decir que no entra en el circuito de lo simbólico, haciendo evidente su ausencia por ciertas cualidades de las significaciones que se agitan a su alrededor.

Volviendo a la forclusión como mecanismo de causación tampoco dice que existe una correspondencia entre las estructuras freudianas y un mecanismo único: para la psicosis la forclusión, la neurosis la represión y la renegación en la perversión. La correspondencia estructura-mecanismo no es algo que pueda encontrarse en Lacan.

### Compensación imaginaria y desencadenamiento

En uno de los últimos apartados de su tesis, enumera una serie de cualidades que hacen a la “personalidad anterior” a que la psicosis clínica haga su aparición. Allí señala que ha observado en sujetos con una presentación similar a la de Aimée unas relaciones afectivas complicadas con sus prójimos más inmediatos, pero plagadas de virtudes en la comunidad social. La hipermodalidad aparece como rasgo. Ofrece un abanico de lo que llama “esbozos de trastornos psíquicos”: trastornos de la función

sexual, perversiones, episodios neuróticos obsesionales, sentimientos de despersonalización, episodios de transformación del mundo exterior, accesos de celos, trastornos episódicos del carácter, etc. (Lacan, 1932, pp.244-245).

Por lo general, se descubre una relación entre el acontecimiento crítico o traumático y un “conflicto vital” que perdura desde años atrás. Este conflicto, que tiene “resonancias éticas” fuertes, va ligado con frecuencia a relaciones paternas o fraternales del sujeto. “La acumulación de estos factores es, muchas veces, lo que parece determinar la eclosión de la psicosis” (op. cit., p. 246). Los motivos vitales pueden ser causa eficiente para la aparición de la psicosis clínica, pero esto no es sin la insuficiencia del sujeto para responder a ese conflicto contingente.

A esa altura de su teorización el inicio de la psicosis es “brutal”, es decir, aunque puede estar condicionada por la acumulación de esos factores antes mencionados. Los

primeros síntomas que se manifiestan representan tanto en su discordancia como su intensidad, el punto máximo de la evolución de los fenómenos. Después de esto, por lo general, se produce una disminución aparente de los síntomas, que se caracteriza por un periodo de inquietud y de meditación delirante. La aparición del fenómeno primitivo o elemental es descripta como una iluminación específica, del orden de la percepción, es decir, que no responde a una organización razonante (Lacan, 1932, p.192).

Dos décadas más tarde, en lo que conocemos como el Seminario III la paranoia sigue siendo la psicosis que le interesa conceptualizar, la búsqueda teórica parece estar motorizada por el trabajo sobre las *Memorias* del presidente Schereber, la coyuntura del desencadenamiento y las consecuencias para el sujeto. Además, pero no menos importante, en su última clase propone a la forclusión como mecanismo específico de la psicosis

La *verwerfung* no pertenece al mismo nivel que la *Verneinung*. Cuando, al comienzo de la psicosis, lo no simbolizado reaparece en lo real, hay respuestas, del lado del mecanismo de la *verneinung*, pero son inadecuadas (op.cit., p. 126). (El subrayado es nuestro)

Vemos en esta cita que no se sostiene la correspondencia exclusiva entre las estructuras clínicas freudianas y el mecanismo. Luego, comienza a desarrollar la reacción en cadena a nivel de lo imaginario (op.cit., p. 127) y los reordenamientos que sufre el significante (idem). Pero es importante situar que el retorno es localizado por Lacan “al comienzo”. Es decir, que luego de eso, empieza el trabajo del sujeto.

Avanza allí en una dimensión sincrónica y diacrónica de la psicosis. En la primera interesa resaltar la pérdida de la estabilidad, el desgarramiento del sujeto que supone la descompensación psicótica.

Lacan introduce las nociones de fases, a la vez que la de momento fecundo para hablar del desarrollo de este tipo de psicosis (1955/6, p.31). Podríamos decir que estas nociones dan la

idea de cierta discontinuidad, mientras que la idea de que algo pueda suplir o compensar lo que no hay introduce la idea de continuidad. Ambas posibilidades están en Lacan, lo segundo es releído a la luz de su última enseñanza y permitiría decir que eso siempre estuvo ahí.

Existiría un momento de compensación imaginaria del edipo ausente. Lo que se introduce con este tiempo es la chance del sujeto de compensar lo que no hay a nivel del significante (Lacan, 1955/6, p.292). Dicho momento aparece en referencia a imágenes identificatorias, que tienen la función de ser modelo y punto de enganche (op.cit., p.291). Nuevamente el sujeto puede suplir la desposesión del significante recurriendo a “identificaciones puramente conformistas” (1955/6, p. 292), mientras que el mecanismo del “como sí” es un modo de compensación imaginaria del edipo ausente (op.cit., p. 275).

En el momento de la coyuntura dramática, que puede no darse nunca en la vida del sujeto eso que estabiliza deja de ser suficiente. Hay un corte de la compensación imaginaria, el sujeto no puede “en modo alguno restablecer el pacto del sujeto con el otro”(op.cit., p. 127).

Existe luego una “fase llamada no sin fundamento pre-psicótica” (op. cit., p. 92) en la que el sujeto queda en un estado de perplejidad y aparecen fenómenos de franja, fenómenos discretos de transformación de la realidad que conceptualmente pueden explicarse por la aparición del S1 solo, anideico, asensorial y neutro: “en el borde del campo de su experiencia, que es franja, arrastrado como está por la espuma que provoca ese significante que no percibe en cuanto tal, pero que en su límite organiza todos estos fenómenos” (op.cit., p. 201).

El tiempo de la psicosis clínica se da a partir de que el Otro toma la iniciativa (op.cit., p. 275), ese Otro que siempre está enmascarado se presenta de golpe iluminado (op.cit., p.293.), es cuando empieza un trabajo de reconstrucción, el S1 ya no está solo, se encadena por la vía del delirio, alucinatoriamente, o por la vía de los afectos.

Pero qué debe suceder para que la psicosis clínica haga su aparición. Continúa vigente la idea de lo contingente, pero además, es importante resaltar el carácter de no mediatizado de la aparición de un personaje, un significante, un Ideal o lo que sea que cumpla esa función para el sujeto

Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.

Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca

ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre. Es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en oposición tercera en alguna relación que tenga como base la pareja imaginaria a-a’, es decir, yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo en el campo de la agresión erotizado que induce” (Lacan, 1955/6, p. 558-9).

La fase de la estabilización es el momento de la recomposición de la cadena significante. Definida por Millas como el apaciguamiento de la psicosis clínica que se produce de muy diversas maneras (2015). Una de ellas puede ser la suplencia, aunque la suplencia no siempre tiene como efecto el apaciguamiento. Ahora, no podemos tomar sin interrogar estas fases, ya que es sabido, fueron establecidas tomando la fenomenología de la paranoia y en especial el desencadenamiento de Daniel Paul Schreber, precedido por cincuenta y un años de aparente normalidad. Los estudios que han trabajado sobre la psicosis no desencadenada hacen énfasis en ese punto. Son de nuestro interés el momento previo al desgarramiento y el de la aparición de la psicosis clínica.

#### Esquemas que se estiran y abismos que se abren

Cuando Lacan retoma el esquema L en el Seminario específico de las psicosis, lo presenta en una “tentativa de situar en relación a los tres registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real, las diversas formas de psicosis” (1955-6, p. 27), también de estructurar correctamente la experiencia (op. cit., p. 108). Pero en particular en un trabajo de circunscribir qué lugar debe darse al yo en la cura, porque resulta bien importante el manejo de la relación analítica (op. cit. p. 28).

En el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1955) se hace uso del esquema I para desarrollar la solución de Schreber (p.546), allí representa las condiciones de restauración de la realidad para el sujeto mediante retoques excéntricos de lo imaginario y lo simbólico (p. 548).

En las psicosis, el Nombre del Padre, en cuanto que constituye la ley del significante, está forcluido (PO) (p.552), esto implica la imposibilidad de intervención de la función paterna, con la consecuente imposibilidad de la significación fálica (FO). Este fracaso se escribe PO - FO. El Nombre del Padre se inscribirá en el Otro y la significación fálica es lo que dará la cualidad de “vivificación” al sujeto (esto está vinculado a la identificación primordial del sujeto con el falo en tanto deseo de la madre).

El esquema I muestra esa reconstrucción de la realidad, una neo realidad que no vuelve las cosas a un estado anterior. Justamente los elementos del esquema anterior han quedado corridos a causa de los elementos faltantes, pero tiene que haber el “llamado vano”.

Se abren dos abismos: uno concierne a lo simbólico y explica los fenómenos a nivel del lenguaje, y el segundo se liga a la elisión

del falo. Donde estaba P aparece PO, donde estaba el falo aparece FO. Esos abismos agitarán a su alrededor perturbaciones a nivel de la palabra, del cuerpo y de la imagen.

Este otro abismo, ¿se formó por el simple efecto en lo imaginario del llamado vano en lo simbólico a la metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en un segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitiría para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo (Lacan, 1955, 256) Entonces, queda pendiente la respuesta acerca de si la perturbación de lo imaginario es un efecto directo de la forclusión, o es un efecto en segundo grado. Dicho de otra forma “la perturbación en lo simbólico puede no manifestarse en lo simbólico” (Indart, p.13).

#### Soluciones que se agotan

En el campo freudiano el esfuerzo para responder a esta cuestión tiene un punto inaugural en las clases organizadas en 1987 por Jacques-Alain Miller y que se dictaron durante cuatro meses en el seminario de investigación que se dictaba en París VIII sobre diagnóstico diferencial, y que fueron publicadas bajo el nombre “13 clases sobre El hombre de los lobos”.

Un segundo modelo del desencadenamiento podría armarse tomando estos elementos dispersos. Casos en los que hay evidencia de la forclusión del falo, presentándose el agujero en lo imaginario, con fenómenos elementales en el campo de la significación, pero sin los fenómenos elementales en el campo del significante (Soria, 2008, p.26). Si no es un-padre en lo real... ¿Será la contingencia la que desencadene la psicosis en estos casos? ¿O será una solución rígida que se resquebraja para luego rearmarse?

El advenimiento de la función fálica, la introducción de la castración en lo imaginario y el anudamiento entre deseo e ideal requieren de un saber hacer con el Nombre del Padre (Indart, p.16). Puede haber matices que no necesariamente supongan forclusión, con las consecuencias que tiene esto para la dirección de la cura.

Por eso es interesante la propuesta de Gerardo Battista, que toma un punto que Miller no volvió a retomar, el de la posibilidad de separar las casualidades y ofrecer un sintagma para neurosis como la del hombre de los lobos, no descuidando la idea de causalidad:

el par P y FO, que daría cuenta de las neurosis extraordinarias, ¿qué podemos decir de las psicosis ordinarias? La psicosis ordinaria, no es una formación estable como la neurosis, constituye un “fondo de pantalla” que se presenta en la clínica a través de pequeños fenómenos de cuerpo, de identificaciones rígidas que dan cuenta de “desórdenes provocados en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”. Los cuales son índice de que lo simbólico no impuso su orden, jerarquía, estructura que estabilizaría al mundo imaginario movido del sujeto.

Siguiendo este derrotero lógico, podemos introducir, a modo de

hipótesis, el sintagma de psicosis ordinaria: Po y F. Desde esta perspectiva, supone otra manera de entender las psicosis y sus abrochamientos.

#### Funciones de compensación

Miller en “*de la naturaleza de los semblantes*” propone para dar cuenta de la psicosis no desencadenada, la siguiente fórmula, que escribe bajo la barra Po, y por encima las funciones de compensación del Nombre del Padre, es decir, la posibilidad de que aunque por efecto de la forclusión el Nombre del Padre esté tachado, exista una compensación posible.

Esta forma de matematizar las posibilidades de compensación explica la psicosis no desencadenada en la que pueden aparecer signos discretos de la forclusión.

Se le atribuye a esa resolución la equiparación entre psicosis ordinaria y psicosis no desencadenada (Aguirre, 2015). No encontramos estos dos sintagmas como superpuestos.

No se excluye allí la idea de que pueda haber existido un desencadenamiento, que no se haya observado por ser muy precoz. Es decir, que se produjo pero hubo restitución de la estructura imaginaria, según el lenguaje de *De una cuestión preliminar*.

Otra perspectiva se abre con el aporte de Maleval en su reciente texto *Coordenadas para la psicosis ordinaria* (2020). Allí realiza un ordenamiento de las suplencias preventivas (las que evitan el desencadenamiento de la psicosis clínica) y curativas (permiten la restauración) (op. cit, p.52). Esta sola afirmación da por tierra la crítica antes mencionada.

Para captar la lógica de las suplencias la propuesta de Maleval es recurrir a un abordaje bífido. Por un lado, en la presencia de fenómenos elementales o de desenganches y, por otro lado, en la identificación de mecanismos de compensación (op.cit., p. 13). Los primeros pueden no aparecer clínicamente por el efecto de dichos mecanismos.

Agregamos a nuestra armadura conceptual el trabajo de Miller “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria” (2010) para precisar algunas coordenadas clínicas que traducen el “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” del texto lacaniano (Lacan, 1955-6, p.534) a tres externalidades social, corporal y subjetiva que llevan el rasgo sutil del desajuste, la dificultad y la fijeza (Miller, 2010, p. 20). La externalidad social se traduce en una incapacidad para asumir una función social, o una identificación demasiado intensa con una posición social, la externalidad corporal discernible en cierto desajuste entre el sujeto y su cuerpo que lo incita a inventarse lazos artificiales para volver a apropiárselo y por último una externalidad subjetiva marcada por una fijeza en la experiencia de vacío o por la identificación del *objeto a* como desecho.

Lacan ubica la identificación primordial en un rasgo diferencial simbólico que designa mediante la expresión rasgo unario. Es S1 representa al sujeto ante los otros significantes gracias a la caída del *objeto a*. En el nivel primordial de la identificación



donde el sujeto deviene significante, en el mismo tiempo lógico, él desaparece como ser, se borra, de modo tal que las identificaciones encuentran su fundamento en un fading constituyente. Depende de la identificación primordial tener la sensación de mantenerse igual, pese a los cambios. Para remediar la ausencia de ideal del yo puede buscarse como solución alguna identificación que permita asumir el deseo de la madre.

Es decir, que las identificaciones imaginarias, no sostenidas por el rasgo unario, pueden ser el enganche con un allegado, el funcionamiento “como sí” y la sobreidentificación. Son modos de enganche imaginario para compensar el enjambrado del significante amo.

El trabajo citado de Maleval ordena estas en una gradación entre los diversos intentos del sujeto para remediar la enjambrazón del rasgo unario. La más elevada otorga consistencia a un yo ideal de nuevo en condiciones de orientarse sobre algo que hace las veces de ideal del yo. La fragmentación y falta de consistencia amenaza al sujeto psicótico, pero él puede encontrarlos sostenidos por la imagen ideal de un semejante.

Esta propuesta es solidaria con los mecanismos de compensación sobre la barra. Al ubicar funciones de compensación de Po parece correrse el eje de la separación realizada por Miller entre los dos abismos y la posibilidad de que existan independientemente dos modelos de desencadenamiento diferentes que permitan diferenciar un caso como el de Schreber de uno como el del hombre de los lobos del historial freudiano.

Es interesante no dejar caer la posibilidad de la gradación a la hora de pensar los fenómenos de la clínica de nuestros días, retomar la posibilidad de que existan presentaciones mixtas (Indart, 2009; Ons, 2016). O por qué no, destacar la figura del zigzag (Godoy, 2020, p.112).

Lejos de ser la bolsa de gatos en que algunos creyeron que se convertiría, la llamada psicosis ordinaria plantea en este aspecto desafíos aún mayores. Desde que hablamos de ella, usamos cada vez más el término desenganche y un puñado de vocablos conexos, mientras que al clásico desencadenamiento le sumamos el moderno neodesencadenamiento y, después, el desarraigo. Desencadenamiento, desenganche y desarraigo son nuevos colores que usamos para pintar cuadros de psicosis. Ahora bien, es necesario reconocer que todavía no tenemos muy claro qué entendemos por *sinthome*, pues no es seguro que lo que enlaza los tres registros equivalga a lo que suple la inexistente relación sexual, y lo mismo ocurre con la noción de desenganche. ¿Este se produce entre el sujeto y el Otro, o entre el *parlêtre* y el cuerpo? El empobrecimiento de los lazos afectivos y sociales ¿acaso equivale al insuficiente lazo del sujeto con su ser vivo? (Arenas, 2022, p. 167).

### Conclusiones

La presente búsqueda bibliográfica permite ubicar en el Seminario III la idea de la coyuntura dramática como una ruptura o corte de la compensación imaginaria.

Recuperamos del escrito sobre la psicosis la pregunta acerca de si la perturbación de lo imaginario es un efecto directo de la forclusión, o es un efecto en segundo grado.

El sintagma desencadenamiento de las psicosis que ha causado esta indagación tiene toda su riqueza. Consideramos que existen elementos para ubicar en una primera enseñanza de Lacan dos modos de este:

- Donde es llamado el Nombre del Padre puede responder en el Otro un agujero. A consecuencia de esto se inscribe otro agujero.
- Una aparente normalidad que zigzaguea hacia momentos donde las soluciones del sujeto vacilan.

Lejos de llevar a una psiquiatrización de la práctica, hablar de diversas formas de compensación y desencadenamiento enriquece la clínica y no conduce a un analista encorsetado en la posición de testigo. Sino atento a los recursos de los que se ha servido el sujeto.

### BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J. (2015). El problema del desencadenamiento de la psicosis en las elaboraciones de Jacques Lacan (1931-1976): sus tensiones con la categoría de psicosis no desencadenada. Tesis doctoral.
- Arenas, G. (2022). La ética como brújula de la clínica. De qué hablamos cuando hablamos de desenganche. *Unsam edita*, pp. 136-141.
- Battista, G. (2017). Lo inclasificable: el hombre de los lobos. *Revista Consecuencias* n 19, Julio 2017.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide). descrito autobiográficamente. En *Obras Completas*, volumen 12, Amorrortu, 2007.
- Godoy, C. (2020). La huella clínica de la psicosis, Grama, 2020.
- Indart, J.C. et, al. Entre neurosis y psicosis. Fenómenos mixtos en la clínica psicoanalítica actual. -1ra ed. -Grama, 2009.
- Lacan, J. (1932). De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad. Siglo XXI,
- Lacan, J. (1955). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2-2a ed.* Siglo XXI Editores, 2008, pp. 509-558.
- Lacan, J. (1954/5). El Seminario II: El yo en la teoría y en la técnica psicoanalítica. Ediciones Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1955/6). El Seminario III: La psicosis. Ediciones Paidós, 1991.
- Lacan, J. (1959/60). El Seminario VII: La ética. Ediciones Paidós, 199X.
- Lacan, J. (1962/3). El Seminario X: La angustia. Ediciones Paidós, 2015
- Lacan, J. “Joyce el síntoma” Seminario XXIII, El *sinthome*. E. Paidós.
- Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras, en *La cantera Freudiana*, disponible en <http://lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.12%20%20BREVE%20DISCURSO%20A%20LOS%20PSIQUIATRAS,%201967.pdf>



- Maleval, J.C. La forclusión del Nombre del padre, Paidós, 2002.
- Maleval, J.C. (2020). Coordinadas para las psicosis ordinarias.
- Millas, D. (2015). El psicoanálisis pensado desde la psicosis. Cuadernos del Icdeba. Olivos: Grama ediciones.
- Miller, J.-A. (1979). Suplemento topológico a "De una cuestión preliminar...". En "Matemas 1", Ed. Manantial, 1987.
- Millas, J.-A. (2010). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. El caldero de la Escuela, Nueva Serie, Número 14, 2010.
- Miller, J.-A. (2002). De la naturaleza de los semblantes -1ra ed. 3ra reimp.-Paidós, 2009.
- Ons, S. (2016). Amor, locura y violencia en el siglo XXI -1RA ED.- Paidós, 2016.
- Soria, N. (2008). Condones de las psicosis. -1ra Ed - Ed. Del bucle, 2009.
- Tendlarz, S. Psicosis. Lo clásico y lo nuevo. -1a ed. Grama ediciones, 2009, pp.191-201.